



Juanpe monta ilusionado en el coche ante la mirada cómplice de su madre y su abuela y la del equipo de Pediatría. :: IGOR AIZPURU

Existe desde 1986 y marca la actividad en las unidades de Pediatría de toda Europa. La Carta de los Niños Hospitalizados recoge los 23 derechos que amparan a los menores (y sus familias) que se vean obligados a vivir una situación de ingreso. El primer punto recoge que la hospitalización sea lo más breve y rápida posible y el tercero habla de su derecho a estar acompañados y a no ser espectadores pasivos «sino elementos activos de la vida hospitalaria». El niño debe asimismo recibir información sobre su estado y tratamiento adaptada a su edad. Este tratado protege asimismo el derecho a la intimidad del menor, regula los consentimientos informados y habla también de la potestad de sus padres o tutores para no permitir tratamientos médicos inútiles ni «sufrimientos físicos y morales que puedan evitarse». El tacto, la necesidad de estar con otros niños o la de contar con material lúdico y educativo a su alrededor también están recogidos en la carta.

En 'superdeportivo' al quirófano

Los niños ingresados en Txagorritxu irán más relajados y divertidos a las pruebas



ROSA CANCHO

VITORIA. El ala de Pediatría de la primera planta del HUA Txagorritxu no tiene apenas qué ver con el resto del hospital. Nada más traspasar el umbral se entra en un mundo de niños. A pesar de los goteros, de las mascarillas, de las vendas y escayolas, de las medicinas o de las inmovilizaciones en cama, allí se respira alegría. Hay toda una 'troupe' encargada de transmitir buen rollo: pediatras, enfermeras, auxilia-

res, una profesora, voluntarios de Cruz Roja, un responsable del ciberaula, un grupo de payasos y magos pasan por el ala mágica del hospital a diario. «La base de todo es que nosotros seamos cariñosos y empáticos y que usemos la medicina basada en la evidencia», resume el jefe de la unidad, Juan Ignacio Montiano. La planta está revolucionada porque acaban de recibir un regalo. La Liga Nacional Contra el Cáncer Infantil ha donado a Vitoria un coche eléctrico, modelo 'superdeportivo', para hacer más llevadero a niños y niñas su paso por el quirófano y sobre todo su entrada en las frías salas de Rayos X o los escáneres. El bólido les entretiene, relaja, divierte y suena como

si estuviera apunto de salir de la parrilla.

Pulpos y elefantes

Mientras piensan en cómo van a diseñar el circuito que debe recorrer el 'supercar', el equipo sanitario es cómplice de las idas y venidas de los pequeños por los pasillos. Cada año ingresan en Pediatría 1.300 menores y además otros 600 acuden al hospital de día o a la unidad de observación. Pasan una media de poco más de cuatro días en el hospital. La prioridad es la atención sanitaria especializada y cuando es posible se ofrece a las familias numerosas actividades para que la estancia sea lo más amena posible para los pequeños.

LA FRASE

Juan Ignacio Montiano
Jefe de Pediatría

«La base de todo es que nosotros seamos cariñosos y empáticos y que usemos la medicina basada en la evidencia»

No ingresan en la 114B, por ejemplo, sino en la habitación del pulpo o la del elefante, custodiados por paredes de colores y los personajes que Ana García de Motilola creó para ellos: doña Pincha Jeringa, don Tensi Metro, don Mendo

Fonendo... «Se trata de que esto sea lo menos traumático posible para todos. También está orientado a los padres y se intenta facilitar los cuidados. Y es muy especial la relación que tenemos con los pacientes crónicos», destaca la supervisora, Silvia Auñón.

Los padres llegan a esta planta cienmil veces más angustiados que sus hijos. Así que el trabajo de intentar templar los ánimos también se hace con ellos. Los integrantes de Payasos Express Your Clown tienen tan claro esto que visitan hasta las habitaciones de los bebés de meses. «Los niños puede que no se enteren, pero logran sacarles las sonrisas a los padres y eso vale mucho», destaca Montiano.

En Navidad, la planta de Pediatría tiene su propio programa. Esos días se convierten en una fiesta. Desfilan por ahí desde Olenzero y Mari Domingi con sus galtzagorris y lamias y los Reyes Magos y Pajes hasta deportistas y bomberos que entran a lo grande por la ventana desde de su camión de escala.

Un poco de normalidad en la enfermedad

:: R. C.

VITORIA. María Martínez es la profesora del hospital. Trata de aportar un poco de normalidad a la enfermedad de los niños. Aunque muchos no pasen tanto tiempo ingresados como para poner en riesgo su curso, la maestra se prepara a conciencia las clases. El planetario que adorna a todo color y sin que falte detalle la entrada al aula ya indica que ahí se hincan codos y se saca

también provecho al talento artístico de estos alumnos tan aplicados como ocasionales.

Txikipark

Las clases se dan en esukera y castellano mañana y tarde. Se utiliza un método didáctico basado en módulos de trabajo y talleres. Debido a la situación tan especial en la que se encuentran los niños, frágiles y lejos de casa, así como su diversidad



Una niña recibe clase de María Martínez. :: IGOR AIZPURU

de edades, la actividad es flexible, adaptada a cada uno. Y cuando uno de estos pequeños de entre 3 a 15 años necesita estar ingresado durante un tiempo prolongado, la profesora se pone en contacto con el profesor-tutor del centro escolar de origen y trata de acompasar los trabajos a los del resto de su clase, de manera que el regreso sea lo más llevadero posible.

Tienen una completa biblioteca con cientos de cuentos y cómics y ordenadores y a falta de patio al que salir a la hora del recreo, Txagorritxu ha habilitado un 'txikipark' con su piscina de bolas y escalera para preparar a la entrada de esta ala tan especial.